

Lecciones desde Brasil

Reseña del libro de Nylén, William,
*Participatory Democracy versus Elitist Democracy:
Lessons from Brazil*, Nueva York, Palgrave
Macmillan, 2003, 256 pp. ISBN-1403963061.

Gustavo López Montiel

WILLIAM NYLEN, profesor en la Universidad Stetson en la Florida, abre un interesante debate sobre la tensión existente entre los patrones elitistas de la democracia y la posibilidad de hacer de ésta una experiencia de participación política más allá del simple voto periódico. Nylén plantea la posibilidad de que la democracia pueda recuperar su sentido más original de participación política individual, dejando atrás la noción elitista que implica la elección de representantes que son dependientes de los grandes poderes, conocidos únicamente a través de los medios de comunicación y lejanos de los electores. Por esta razón, los ciudadanos tienen sentimientos encontrados en lo que se refiere a la política y los políticos, los aman y los odian al mismo tiempo.

Con base en su investigación sobre presupuestos participativos en Brasil, Nylén cree que es posible fortalecer y profundizar el alcance de la democracia a través de la participación de grupos de la sociedad civil en aspectos específicos de la toma de decisiones. Su visión apegada a la idea de democracia participativa de Tocqueville, asume que los ciudadanos se *empoderan*

(*empowerment*) constantemente con respecto a las elites, evitando que las instituciones se estanquen, si se consolidan formas de participación política que vayan más allá de lo electoral.

En su estudio de dos ciudades brasileñas en el estado de Minas Gerais, enfoca los mecanismos de presupuesto participativo que se han consolidado a partir de los gobiernos del Partido de los Trabajadores. Los ciudadanos reunidos en comités vecinales deciden sobre sus prioridades y el gasto ligado a las mismas, y posteriormente seleccionan delegados que los representan en otros niveles de decisión presupuestal. Esas mismas reuniones, sirven como mecanismos de rendición de cuentas de los servidores públicos de las administraciones locales. Nylen cree que los modelos de participación, como el presupuesto participativo, pluraliza la política, fortaleciendo a la sociedad civil y generando nuevas vías de resolución de necesidades.

Más allá de las críticas sobre los modelos de participación estudiados por Nylen, el texto nos introduce en la discusión sobre las asociaciones y la democracia en un nivel distinto al de la individualidad. La democracia implica un proceso de adaptación incluyente que se moldea dependiendo de los impactos que recibe de los grupos y movimientos que participan a su alrededor. La existencia de grupos que se fueron incorporando a la lógica democrática desde el siglo XIX, como obreros, campesinos, mujeres, grupos étnicos, etc., se vio complementada con la generación de nuevas obligaciones del sistema democrático en el ámbito social, al tratar de compensar a los individuos por las desigualdades creadas por los errores del mercado o las desigualdades con que las sociedades se fundaron. Sin embargo, cotidianamente existen personas que se sienten excluidas y que luchan por igualdad y justicia en el espacio de lucha política generado por la democracia. Estas luchas y sus victorias, constituyen "la verdadera definición de democracia" (p. 3).

Diversos ejemplos pueden sumarse a este argumento. Todas las naciones democráticas tienen sus procesos conflictivos de adaptación incluyente que da forma y viabilidad al gobierno democrático. Existen perspectivas que asumen a la democracia

como un procedimiento que incluye libertades como la de asociación, pensamiento, sufragio universal, elecciones periódicas, etc., pero no van más allá de considerarlas características de la democracia, más que triunfos que parten de luchas por el reconocimiento cuyo común denominador es una continua lucha por la inclusión.

La democracia es dinámica precisamente por esa razón, porque se monta en un proceso de lucha y conflicto que deviene en inclusión de grupos. Cuando el proceso se detiene, la democracia decae instituyendo una dominación elitista, donde se genera un proceso de exclusión por quienes la controlan y toman decisiones. Las formas de exclusión varían debido a la formación de la política interna, pero su efecto es similar.

Los modelos de democracia participativa permiten a los ciudadanos mantenerse activos en periodos no electorales. Cuando existen grupos activos, normalmente su participación está alejada de las estructuras institucionales de la política que permanecen como el botín de los políticos, los partidos, los grupos económicos y todos aquellos que obtienen beneficios. Es por ello que se requiere de espacios permanentes de interacción entre la sociedad civil y las instituciones en el proceso de toma de decisiones, más allá de las audiencias o las consultas, que revitalicen a la democracia y empoderen a los ciudadanos. Una idea importante en Nylen es el de empoderamiento ciudadano, que define como "la transformación de la mentalidad de un individuo, de fatalismo y dependencia... a un nuevo sentido de responsabilidad personal y lucha contra formas sistémicas de exclusión y dominación, y la creencia en la eficacia personal de lograr éxito en esta lucha" (pp. 27-28). Independientemente de que este sentido pueda generarse de manera espontánea, se pueden dar estímulos institucionales desde el poder político para estimular la participación, particularmente en países donde la democracia elitista domina.

El argumento de Nylen no gira en torno al reemplazo de la democracia representativa con la democracia participativa, sino en explorar sus potencialidades y complementar sus ámbitos de



acción, fomentando el compromiso de ciudadanos y elites, y renovando el interés por la democracia.

El texto parece sugerente para el caso mexicano, donde si bien hay avances en la consolidación de un sistema electoral competitivo, aún no existen instituciones de participación política en la base social. Las experiencias de participación ciudadana en México, aún sufren de un fuerte control de la autoridad política, por lo que tenemos todavía mucho que aprender de estas experiencias en otros ámbitos que nos permitan revitalizar la participación política en periodos no electorales, fomentar el empoderamiento de los ciudadanos con mecanismos institucionales eficaces, y dar un nuevo respiro a la democracia mexicana.